

Las paradójicas secuelas del 'Movimiento No Pago' en las microfinanzas agropecuarias en Nicaragua¹

Johan Bastiaensen^{*}, Peter Marchetti^{**}, René Mendoza^{***} y Francisco Pérez^{****}

Recibido: abril 2013 / Aceptado: julio 2013

El artículo revela las coyunturas políticas y económicas que produjeron en Nicaragua la crisis de las microfinanzas de 2009. Explica que las causas que la generaron siguen intactas, y que las familias campesinas y campesina-finqueras siguen pagando el costo de la crisis. El abordaje teórico del artículo se basa en el enfoque socio-político de Karl Polanyi. Así, para los autores las microfinanzas y los mercados asociados no son realidades naturales, sino procesos "ficticios", socialmente institucionalizados e inevitablemente integrados en procesos políticos específicos y marcos socio-institucionales particulares. El artículo argumenta que el 'Movimiento No Pago' y las reacciones de las instituciones microfinancieras (IMF), junto con los carteles que monopolizan las cadenas de valor de productos agropecuarios, condujeron a un proceso de exclusión del campesinado, apartándolo del financiamiento. El análisis de los dos años de enfrentamientos violentos entre las IMF, los movimientos de

1 Los autores no son analistas distantes de las microfinanzas en Nicaragua. Peter Marchetti y René Mendoza son co-fundadores de la institución microfinanciera 'Fondo de Desarrollo Local' (FDL) y los otros autores también han participado en investigaciones ligadas al FDL. Las experiencias del FDL son, pues, una referencia fundamental para este análisis, pero hay que destacar que dicho análisis no es del FDL.

* Instituto de Políticas y Gestión del Desarrollo (IOB por sus siglas en neerlandés), de la Universidad de Amberes, Bélgica. Correo electrónico: johan.bastiaensen@ua.ac.be

** Universidad Rafael Landívar (URL) y Asociación para el Avance de las Ciencias Sociales (AVANCSO), Guatemala. Correo electrónico: pmarchettiraph@gmail.com

*** Instituto Nitlapan de la Universidad Centroamericana (UCA), Nicaragua. Correo electrónico: rmvidaurre@gmail.com

**** Instituto Nitlapan de la Universidad Centroamericana (UCA), Nicaragua. Correo electrónico: fjpsjino@gmail.com

productores y el gobierno nacional, permite llegar a la paradójica conclusión de que los intereses estratégicos, tanto de las microfinancieras como de sus clientes rurales vulnerables, se hubieran beneficiado más con una alianza política que con la confrontación.

Palabras clave: microfinanzas agropecuarias-Nicaragua / crisis / Movimiento No Pago / secuelas

1. Introducción

Académicos y algunos activistas políticos de izquierda denuncian a las microfinanzas como un proyecto político intrínsecamente neoliberal que –en nombre de la reducción de la pobreza– condena a los pobres a una dura y poco prometedora lucha para competir y sobrevivir en un mercado hostil, mientras promueve su desmovilización política a través del enmascaramiento de las condiciones socio-económicas estructurales que fortalecen los procesos de exclusión, beneficiando a las élites locales y globales, que son el verdadero origen de su pobreza (Rankin, 2001; Weber, 2010; Bateman, 2012). Consideran las microfinanzas como un ingrediente socio-institucional clave del neoliberalismo revisionista, una respuesta al riesgo político de los enormes costos sociales del neoliberalismo ortodoxo del consenso de Washington, particularmente a través de una re-incorporación ‘neo-weberiana’ de los pobres como potenciales micro-empresarios en un nuevo «ajuste estructural con rostro humano» (Weber, 2010, p. 115). Bajo esta perspectiva, los recientes colapsos en el mundo de las microfinanzas en Oriente, Medio Oriente, Europa Oriental y Nicaragua², asociados a crisis de morosidad masiva y movimientos sociales anti-microfinanzas, son considerados como una señal esperanzadora y positiva, reflejando una resistencia política renovada, de parte de clientes marginalizados, con el objetivo de superar la disciplina social neoliberal impuesta en las operaciones microfinancieras. Esto, para algunos, anuncia el fin del “paradigma de las microfinanzas” y la apertura de vías alternas hacia políticas económicas estructurales inclusivas (Bateman, 2012). Bateman nos presenta un análisis en blanco y negro, basado en dicotomías, que comparte un análisis de fondo muy similar al del Banco Mundial (Bastiaensen, Marchetti, Mendoza & Pérez, 2013, pp. 863-864). Rankin (2001) presenta una crítica más coherente y consistentemente contradictoria al paradigma dominante de las instituciones multilaterales, basada en análisis más detallados de las microfinanzas. Consideramos ambas críticas bienvenidas al debate sobre microfinanzas porque enfocan la relación entre microfinanzas y geopolíticas globales, en contra de la distinción de los análisis más comunes, cuyo prisma es las microfinanzas como una solución o fracaso caído del cielo, independientemente de las estructuras de poder y coyunturas políticas.

Aunque anteriormente hemos analizado el problema del «narcisismo microfinanciero» (Bastiaensen et al., 2013), este artículo no se enfoca en las dinámicas

2 Para un análisis desde el paradigma dominante, véase Viada y Scott (2011) y CGAP (2010), que consideran que las crisis en Nicaragua, Marruecos, Pakistán, Bosnia-Herzegovina, y Andhra Pradesh, India, fueron inducidos por una avalancha de liquidez en las microfinanzas y sobre-endeudamiento de los clientes.

dentro de la industria microfinanciera ni sus relaciones con los paradigmas de regulación impuestos por las instituciones multilaterales (Bastiaensen & Marchetti, 2007, 2011). Esta vez nuestro interés principal es develar las coyunturas políticas y económicas que produjeron en Nicaragua la crisis microfinanciera de 2009 que perdura hasta ahora. Es común escuchar en Nicaragua que esta crisis ha terminado, sin embargo, las causas que la generaron siguen intactas y las familias campesinas y campesina-finqueras siguen pagando el costo de la crisis.

El abordaje teórico de este artículo se debe en gran parte al enfoque sociopolítico de Karl Polanyi, que demostró que el dinero, el trabajo y la tierra son mercancías ficticias, creaciones de las políticas públicas y de la evolución del Estado (Polanyi, 2001 [1944], pp. 71-80). Las microfinanzas y los mercados asociados no son realidades naturales, sino al contrario, procesos «ficticios» y socialmente institucionalizados, que están inevitablemente integrados en procesos políticos específicos y marcos socio-institucionales particulares. Específicamente vemos la relevancia de su análisis sobre la imbricación inescapable de economía y políticas públicas o del «doble movimiento», un proceso reiterativo en que la economía capitalista se desenraza de la convivencia y necesidades sociales y luego queda re-enraizada por contra-movimientos (Polanyi, 2001 [1944], pp. 136-157).

La crisis de las microfinanzas en Nicaragua fue la más espectacular de las mencionadas en términos de confrontación entre instituciones microfinancieras y clientes morosos, ambigüamente respaldados por el gobierno sandinista, autoproclamado «cristiano, socialista y solidario» pero en realidad el más oportunista de los nuevos gobiernos populistas de América Latina. En medio de y después de esa confrontación, los discursos maniqueos abstractos, esencializando las malas «microfinanzas neoliberales» y los buenos «movimientos sociales de resistencia», no conducen, en nuestra opinión, a un análisis adecuado. Utilizando el prisma de Polanyi, argumentaremos: i) que el sandinismo de 1979-1986, a pesar de la Reforma Agraria y de su discurso anti-imperialista, no representó un cambio de fondo al modelo de sociedad somocista, ii) que las políticas neoliberales implementadas desde 1986 fueron una terapia de choque sin anestesia, provocando un profundo des-enraizamiento para la sociedad nicaragüense, la rural y campesina en particular, iii) que las microfinanzas nicaragüenses representaban un contra-movimiento para re-enraizar la economía campesina en los territorios locales y iv) que el 'Movimiento de Comerciantes, Productores y Artesanos del Norte' (MCPAN) y el 'Movimiento No Pago' representaban un segundo contra-movimiento a las microfinanzas miopes a su inserción en las estructuras de poder rural y confiadas en el éxito crediticio.

Mostraremos que el 'Movimiento No Pago' y las reacciones de las instituciones microfinancieras (IMF) condujeron a un fuerte revés en los aspectos más transformadores de las microfinanzas agropecuarias nicaragüenses, incrementando los montos de préstamos a finqueros y eliminando casi completamente a los campesinos de las carteras. Sin embargo, estos procesos de pronunciada exclusión del campesinado del financiamiento no sólo se debieron a las lógicas internas de las IMF, sino a los carteles que monopolizan las cadenas de valor de productos agropecuarios. Utilizando los acuerdos de «comercio libre», grupos industriales con poder sobre el procesamiento de carne despojaron a los campesinos que crían terneros y a los campesinos finqueros que desarrollan toretes. Monopolizaron su

poder en el mercado bajando los precios a los productores pequeños mientras que el precio en los mataderos subió, favoreciendo a los empresarios ganaderos.

El análisis de los dos años de enfrentamientos violentos entre las IMF, los movimientos de productores y el gobierno nacional, nos permitió llegar a la paradójica conclusión política de que los intereses estratégicos, tanto de las microfinancieras –incluyendo las cooperativas de ahorro y crédito– como de sus clientes rurales vulnerables –una parte de los cuales les atacaron–, se hubieran beneficiado más con una alianza política que con la confrontación.

El artículo resume las raíces históricas de las microfinanzas nicaragüenses, su auge espectacular y distintivo de otros países, y los efectos de la crisis sobre distintas clases rurales. Luego, analiza los orígenes del MCPAN, cómo se transformó en un movimiento nacional de no pago y cómo fue articulada la crisis de las microfinanzas con los movimientos telúricos en recomposición del poder monopólico del comercio agropecuario. Al final, se surgieron lecciones aprendidas.

2. Las microfinanzas en Nicaragua: su auge distintivo y los efectos de su crisis

Una parte sustancial de las microfinanzas en Nicaragua no corresponde al típico modelo neoliberal comercial. Al contrario, muchas de las IMF priorizaban producción agrícola y pecuaria, balanceando carteras de finqueros y campesinos finqueros con campesinos menos capitalizados. Muchas de las IMF de la Asociación Nicaragüense de Instituciones de Microfinanzas (ASOMIF) también poseen un rasgo distintivo: combinan servicios financieros con intentos para mitigar parcialmente las condiciones estructurales de exclusión y explotación en zonas rurales (servicios no financieros en cadenas de valor, asistencia técnica productiva y programas ambientales).

Como en otros países de Latino América, las microfinanzas emergieron en Nicaragua en un contexto de ajuste estructural y liberalización económica. Sin embargo, debido al contexto específico de la Revolución Sandinista de los años 80 y la guerra contrarrevolucionaria hasta 1990, estos procesos iniciaron más tarde y más abruptamente en Nicaragua que en otros países.

Para entender por qué Nicaragua fue el único país de América Latina con un desarrollo extraordinario de las microfinanzas agropecuarias, se requiere de un breve análisis de la historia de financiamiento agropecuario en el país durante el siglo veinte. Después de la negociada derrota del movimiento guerrillero de Sandino, la dictadura somocista instaló el modelo de la Banca Pública de Desarrollo Agropecuario. Ese modelo de financiamiento del sector agropecuario duró más de medio siglo, hasta 1990. Las finanzas públicas somocistas priorizaron y subsidiaron a los empresarios agrícolas de algodón, azúcar, café y, en menor grado, a empresarios ganaderos. La parte del león de los frutos de este financiamiento público de la agricultura no quedó en la banca pública, sino en las empresas que comercializaron, procesaron y exportaron el algodón, el azúcar, el café y la carne (la familia de Somoza y la arquitectura sofisticada de alianzas con el sector privado títere de la dictadura). El complejo financiero-procesador-exportador se aprovechaba de los pequeños y

medianos productores, facilitándoles crédito, pero exproliándolos en el esquema de precios. El primer ministro del MIDINRA, Jaime Wheelock, llegó a argumentar que la brecha en la repartición del valor agregado agropecuario entre los productores y el complejo financiero-industrial-exportador de Somoza fue la fisura estructural que produjo al derrocamiento del régimen.

Después de la insurrección en 1979, el financiamiento del sector agropecuario continuó su rumbo con poco cambio en la situación de subordinación de la producción primaria a los agronegocios. El único cambio fue la sustitución de los somocistas por el FSLN, y un breve período entre abril de 1980 y noviembre de 1981 cuando cien mil familias recibieron crédito. El FSLN priorizó inversiones en los complejos agroindustriales públicos, incluyendo esfuerzos de competir con el campesinado en la producción de maíz. El capital financiero, agroindustrial y exportador continuó subordinando a los finqueros y campesinos finqueros, extrayendo su productividad hacia las ciudades. A pesar del financiamiento estadounidense, la Contra fue una guerrilla auténtica de los campesinos finqueros que logró capitalizar la insatisfacción del campesinado pobre de la montaña que experimentó cero beneficios de la Revolución. La Reforma Agraria no llegó, los términos de intercambio comercial se volvieron más hostiles contra ellos y en 1979, por miedo a una posible reacción conservadora del campesinado a la "revolución", el ejército sandinista requisó sus rifles y revólveres 22 que utilizaban para proteger sus cultivos de pájaros y animales (Marchetti, 1985). El FSLN fue el primero en imaginar la Contra y sus nuevas políticas explícitamente anti-campesinos viabilizó la guerrilla del conjunto del campesinado liderado por los campesinos finqueros.

La guerra de baja intensidad con los Estados Unidos y la de alta intensidad con el campesinado, junto con el mal manejo de la macroeconomía, produjo niveles de inflación de 33,547 % en 1988. El FSLN introdujo el neoliberalismo iniciando la privatización del sector público en sus propias redes de empresas y consorcios financieros personales. Con la decisión de virtualmente cerrar el BANADES, el FSLN finiquitó 60 años de financiamiento público agropecuario, creando niveles extremos de iliquidez para el campesinado y la clase finquera, dejando un vacío de institucionalidad financiera en el campo y abriendo camino para el inicio de las microfinanzas cuando Nicaragua entró en la era neoliberal. Las microfinanzas agropecuarias fueron una respuesta a la iliquidez de campesinos periurbanos en el Pacífico en 1988 y luego al interior del país en 1989. En los años noventa se incorporaron campesinos finqueros y pequeños finqueros en su clientela.

En los primeros años, el Fondo de Desarrollo Local (FDL) fue más una iniciativa política que una mera respuesta a la iliquidez financiera de los campesinos. Los líderes del FDL –ex-militantes del FSLN que habían presionado a la Dirección Nacional desde las bases de la Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y la Unión Nacional de Agricultores y Ganaderos (UNAG) para una reforma agraria que fue «demasiado poco, demasiado tarde y con poca participación campesina»–, ataron la carreta de las microfinanzas al proyecto político de creación de ciudadanía mercantil. Conscientemente, partieron del giro neoliberal hacia lo local, en contra de lo nacional y lo público. Los líderes del FDL explícitamente proclamaron «microfinanzas enraizadas para recuperar el desarrollo local autónomo campesino mermado por el modelo agroexportador somocista-sandinista entre 1950 y

1988" (FDL, 1995, p.). Por lo tanto, el FDL nació de una crítica campesinista del prisma leninista del FSLN y de la lucha por la vía campesina a nivel local por la transformación del movimiento cooperativo – un contra movimiento ‘polanyiano’ a la mercantilización y des-enraizamiento producidos en las comarcas campesinas.

La ideología, los métodos y productos financieros del FDL se derramaron a 17 otras microfinancieras agropecuarias que formaron el núcleo de ASOMIF. Pero ni la iliquidez campesina ni la ideología explican el auge extraordinario y la sostenibilidad financiera de las microfinanzas agropecuarias nicaragüenses y su distinción respecto a otros países latinoamericanos. Parecía como si la estrategia neoliberal revisionista de las microfinanzas hubiera encontrado una vitrina nacional en la que las microfinanzas atendían a familias que oscilaban alrededor de la línea de la pobreza. Tras la crisis de las microfinanzas podemos ver otra condición *sine qua non* para que existan microfinanzas agropecuarias sostenibles para estratos campesinos: un régimen de comercio rural que permite procesos de acumulación campesina.

Durante los años ochenta, con los costos de la guerra y desbalances macroeconómicos, la plataforma comercial exportadora era dominada por los sandinistas y sus alianzas con el sector privado comercial, que no siendo tan sólidas, se rompieron por completo a partir de 1987. No sólo hubo iliquidez financiera sino un vacío enorme en la hegemonía empresarial sobre las cadenas de valor. El gobierno de Violeta Chamorro no podía mágicamente restablecer el control empresarial sobre el comercio rural. Es decir, las microfinanzas agropecuarias nicaragüenses dieron sus primeros pasos en un mundo rural sin oligopsonios y con oligopolios productivos en desorden. Más bien las microfinanzas, con sus créditos a finqueros locales, reconstruyeron el tejido local del comercio rural sobre una cancha comercial no controlada ni por el capital sandinista ni por empresarios no sandinistas. Con el ‘Movimiento No Pago’ y su conexión con el restablecimiento del poder de los carteles de carne, fue obvio que los oligopsonios son un mayor riesgo para financiar al campesinado que factores como el clima, la infraestructura, los costos de transacción altos en áreas aisladas y los bajos niveles de capitalización, pues las microfinanzas nicaragüenses habían demostrado su capacidad de lidiar exitosamente con estos factores (Bastiaensen & Marchetti, 2011, pp. 467-469).

El sector no regulado de las microfinanzas ONG penetró el sector agropecuario. Fue hasta una década más tarde que los IMF regulados siguieron a las ONG. Entre 2004 y 2008 las carteras globales (urbano comercial y agropecuaria) de financieras reguladas crecieron de 77 a 314 millones de US\$ (crecimiento anual de 42%), más rápidamente que las ONG, cuyos portafolios en el mismo período aumentaron de 105 a 246 millones de US\$ (crecimiento anual de 28%).

En su apogeo en 2008, todas las IMF nicaragüenses contaban con una cartera anual de préstamos de US\$ 560 millones (16% de la oferta total de crédito), cubriendo algo más de medio millón de clientes, o un 22% de la PEA total (Cuadro 1). A nivel internacional, las microfinanzas nicaragüenses se convirtieron, de esa manera, en una de las más reconocidas y publicitadas historias de éxito de las microfinanzas.

Poco se ha subrayado que, frente a las microfinanzas latinoamericanas, las nicaragüenses tenían una característica atípica. Éstas incluyeron una importante cartera de crédito para la producción agropecuaria y –en particular– para ganado

vacuno, cuando típicamente la mayoría del microcrédito latinoamericano es urbano y se destina a pequeños comerciantes. En vista de que la pobreza es predominantemente rural y profundamente conectada con la agricultura, el microcrédito rural al estilo nicaragüense se convirtió, de esta manera, en un emblema para quienes apostaban por unas microfinanzas con capacidad de contribuir de manera eficiente a la reducción de la pobreza rural.³ A su vez, se dieron pasos significativos en dirección a un enfoque más integrado tipo 'microfinanzas plus', combinando servicios financieros y no financieros (asistencia técnica y comercialización) con miras al fortalecimiento de pequeños y medianos productores mejorando su competitividad y poder de negociación en cadenas de valor agropecuarias transformadas (Bastiaensen & Marchetti, 2011). Pero aunque iniciaron experimentos en 'microfinanzas plus', las IMF nunca se posicionaron políticamente ante la reconstrucción de los poderes oligopsonicos en el sector agropecuario. Más bien negociaron contratos de miles de sus clientes con estos poderes comerciales. No obstante, estas evoluciones posicionan a una gran parte de las IMF nicaragüenses fuera del típico ámbito del microcrédito urbano y/o comercial-rural. Este logro debe atribuirse casi exclusivamente a las IMF no reguladas, organizadas dentro de ASOMIF. A finales de 2008, las instituciones miembros de ASOMIF desembolsaron US\$ 129 millones en crédito agrícola y vacuno, para pequeños y medianos productores, equivalente al 52% de su cartera total.⁴ Como consecuencia de una saturación en aumento del mercado urbano, las IMF reguladas y los bancos convencionales siguieron a ASOMIF en su expansión hacia las zonas rurales, pero mucho más tarde y enfocándose principalmente en los productores más consolidados, logrando sólo una modesta cartera de US\$ 27 millones en 2008.

Este enfoque atípico en las finanzas rurales productivas fue posible gracias a la caída de los monopolios comerciales agropecuarios de 1988 a 2005, y a importantes inversiones provenientes de ONG, de inversionistas sociales y del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE), contrarrestando de esa forma la corriente principal impuesta por actores bilaterales y multilaterales que presionaban a las IMF agrícolas para que se integraran al sistema bancario sin tomar

3 Tanto en el sector agropecuario como en el urbano, extender crédito a familias excluidas no garantiza reducir pobreza. Entre los clientes más pobres del FDL, Nitalpán encontró una descapitalización de un 5%. No obstante, aquí subrayamos el distintivo del éxito nicaragüense en llevar las microfinanzas donde se concentra la pobreza. La tasa de rotación de socios es un indicador de los niveles de descapitalización en las microfinanzas. Mientras que la rotación en microfinanzas urbanas oscila entre 20 a 40% a nivel internacional, en 2007 el FDL tuvo una rotación de sólo un 5.6% en el sector agropecuario, mucho menor que la rotación de sus clientes urbanos de un 8.4%

4 Es importante subrayar que las microfinanzas nacieron y avanzaron en medio de una gran iliquidez del sector agropecuario después de las reformas neoliberales (1986-1996). Los 129 millones de ASOMIF representaban sólo un 1% del PIB agropecuario en 2008 mientras el financiamiento de la banca comercial a la producción agropecuaria representaba un 3%. Más tarde argumentaremos que no hubo una sobre-liquidez en el sector agropecuario durante el auge de las microfinanzas. Más importante fue la caída de los monopolios comerciales agropecuarios de 1988 hasta 2005, lo que permitió que las microfinanzas nicaragüenses se abrieran un espacio en el financiamiento agropecuario campesino justamente por la desarticulación de la explotación comercial del campesinado. Esa desarticulación fue producto de la simultánea crisis del sector público agropecuario somocista/sandinista y la introducción de las políticas neoliberales. El financiamiento vía comercio de la producción agropecuaria siempre sobrepasó el financiamiento institucional crediticio. Las tasas de interés de crédito comercial de igual forma siempre son más altas que las bancarias. Nuestro análisis se centra en que los grados de monopolización de crédito comercial bajaron sustancialmente después de 1988.

en cuenta las consecuencias que eso podría tener sobre su financiamiento para la producción agropecuaria (Bastiaensen & Marchetti, 2007)⁵.

Cuadro 1. Evolución de carteras de microcrédito: Nicaragua 2007-2011 (millones de US\$)

Instituciones	2008	2009	2010	2011	% cambio 2008-11
Banex	139	115	0	0	-100%
Procredit	134	114	87	82	-39%
Fama	41	30	23	22	-46%
Sub-Total IMF-bancos regulados	314	259	110	104	-67%
FDL	69	69	62	56	-19%
ASOMIF	177	142	118	108	-39%
Sub-total IMF no reguladas	246	211	180	164	-33%
Total IMF privadas	560	470	290	268	-52%
Cooperativas de ahorro y préstamo*	n.a.		20	32	
Total microfinancieras	n.a.	470	310	300	n.a.
Bancos estatales			41	43	

Fuente: Calculado a partir de bases de datos de la Superintendencia de Bancos y ASOMIF.

(*) Información detallada sobre las cooperativas no está disponible. Las estimaciones se basan en *International Monetary Fund (2011)* y se refieren principalmente a ALBA-Caruna. Para el 2011, se añade una estimación de la cartera de la Cooperativa "20 de Abril" que se había retirado de ASOMIF. Muy probablemente ALBA-CARUNA también presta a empresas cooperativas ligadas o no a las actividades de ALBANISA, pero estos datos no están disponibles.

2.1. Las secuelas de la crisis de las microfinanzas de 2008 a 2012

En 2008 graves perturbaciones en los mercados, así como una rebelión de clientes, golpearon al sector microfinanciero de Nicaragua. En varias regiones los clientes comenzaron a rehusarse a pagar sus créditos y el número de clientes morosos se incrementó rápidamente. Las IMF tuvieron que reprogramar y reestructurar préstamos, mientras que las garantías de clientes morosos fueron legalmente ejecutadas, aunque por lo general los clientes guardaron el control de dichos activos pues el gobierno no contribuyó a hacer cumplir las decisiones judiciales. La rebelión de los clientes tenía motivaciones económicas fundamentales, pero también respondía a tácticas de oportunismo político. Las motivaciones económicas tenían que ver con problemas de pago reales que afectaban a muchos productores que se resistían a descapitalizar sus empresas frente a la caída en picada de los precios internos del ganado y de otros productos agrícolas. El segundo aspecto tiene que

⁵ La política dominante está sesgada hacia el desarrollo del mercado financiero como tal, y padece tendencias anti-productivas y anti-rurales. De hecho, teniendo en cuenta las actuales reglas prudenciales, la regulación casi inevitablemente reduce el alcance productivo rural, ya que muchos pequeños préstamos son propensos a ser clasificados como cartera de alto riesgo debido a la falta de planes de negocios y/o garantías formales, independientemente de la calidad intrínseca de estos préstamos (Bastiaensen & Marchetti, 2007).

ver con maniobras políticas de parte de las élites rurales en el marco del regreso al poder del gobierno sandinista. Estas élites de productores rurales buscaban acumular activos a través de medios políticos extra-económicos, aprovechando el no pago de múltiples préstamos para concentrar mayores cantidades de tierra y ganado. Ellos claramente manipularon, para su propio beneficio, las protestas de pequeños y medianos productores en contra de las microfinancieras. El auge de la crisis, desde finales de 2008 a finales de 2010, se caracterizó por duras y violentas confrontaciones (incluyendo secuestros de personal de las IMF y clientes, disparos de balas y morteros contra el personal de las IMF, tranques en carreteras) que destruyeron la imagen de Nicaragua como el 'paraíso de las microfinanzas rurales'.

Estos enfrentamientos (que se analizan en detalle más adelante) y el deterioro de la cultura de pago, transformó la arquitectura de la industria microfinanciera nicaragüense. Algunas de las IMF quebraron, incluyendo el banco microfinanciero regulado Banex. La reputada microfinanciera de origen alemán -Banco Procredit- perdió decenas de millones de dólares y se retiró del crédito agrícola y del microcrédito urbano. A la vez, muchos inversionistas internacionales se pusieron nerviosos por el 'riesgo país' y -al mejor estilo del capital golondrina- retiraron sus inversiones en forma masiva y abrupta. En consecuencia, el total de microcréditos desembolsados se redujo en un 52% (Cuadro 1).

Debido a la quiebra del BANEX, la caída de las IMF comerciales y reguladas fue más espectacular, con la desaparición de dos tercios de sus carteras de crédito. Paradójicamente, el supuestamente menos consolidado sector no regulado resistió mejor, con una disminución de sus actividades de 30%.

En el punto alto de las micro finanzas reapareció el banco de desarrollo Produzcamos (2007) y le tocó estrenarse en medio de la crisis (reforma de ley creadora en el 2009 y su reglamento aprobado en 2010). Controlado por el gobierno sandinista, en vez de ofrecer dinero fresco, acabó administrando principalmente la cartera de proyectos del Ministerio de Agricultura y el Instituto de Desarrollo Rural. La cooperativa sandinista CARUNA, reconstituida dentro de ALBA-CARUNA, recibió fondos adicionales de parte de un fondo solidario vinculado con los suministros de petróleo venezolano. Sin embargo, dichos avances dentro del sector microfinanciero (semi) público sólo lograron compensar parcialmente las pérdidas de las carteras privadas, ya que estos nuevos fondos, según nuestras estimaciones, sólo podrían haber alcanzado un monto máximo total de US\$ 75 millones, o sea únicamente el 25% de la cartera pérdida.

Más de la mitad de la cartera agropecuaria del segmento no regulado, y un poco menos de la mitad de sus clientes agrícolas, desaparecieron (Cuadro 2, Ilustración 1). La caída de la cartera tuvo entonces su mayor impacto negativo en el crédito agrícola y vacuno. El plazo promedio de los préstamos también disminuyó significativamente. Las IMF reguladas eliminaron casi totalmente los créditos agrícolas y vacunos (un 85%) e incrementaron el monto de sus préstamos, re-direccionando el remanente a unos pocos clientes grandes. El monto de un préstamo promedio aumentó un 147%, hasta US\$ 4,215.

Las carteras agropecuarias de los bancos comerciales también se vieron afectadas. El número total de clientes se redujo de 9,483 a 3,085; mientras que la cartera total disminuyó sólo de US\$ 270 millones a US\$ 194 millones, lo que

conllevo a un incremento del monto promedio de los créditos en un 121%, de US\$ 28,472 a US\$ 62,950.

Lo anterior indica que la crisis tuvo impactos diferenciados entre las clases sociales, con una reducción del acceso al crédito para el sector medio agrícola, mientras los bancos comerciales aumentaron el financiamiento a clientes más acomodados.⁶ Esto puede verse como una confirmación de la 'ley de hierro de las crisis': que las crisis generalmente terminan beneficiando a los segmentos más ricos de la sociedad. Los sectores más capitalizados parecen haberse beneficiado a expensas de las empresas y productores más vulnerables. El efecto de este cambio estructural puede, por ejemplo, ser notado en el sector cafetalero, donde el aumento de las restricciones de crédito para pequeños productores ha contribuido a un aumento significativo de las habilitaciones ('compra a futuro') de grandes empresas de café como CISAS y Atlantic (Mendoza, Fernández & Kuhnekath, 2012).

Los paradójicos resultados de esta crisis son, por lo tanto, el debilitamiento del crédito productivo directo hacia el sector medio rural, y a la vez la concentración del crédito rural, teniendo como consecuencia el fortalecimiento de la participación de viejos y nuevos empresarios de la elite rural.⁷ Mientras tanto –y a pesar de la crisis previa de sobre-endeudamiento urbano– se produjo una reorientación del microcrédito hacia créditos comerciales caros (IMFs) o hacia créditos subvencionados de corto plazo para los pobres (ALBA-CARUNA). Esta evolución se apoya en la nueva Ley de Microfinanzas, introducida como el 'punto final' de la crisis (ver más adelante). En consecuencia, la crisis no sólo redujo las microfinanzas privadas en Nicaragua, sino que también las alejó del crédito de inversión productiva a pequeños productores/campesinos y a empresas medianas.

Cuadro 2. El impacto de las crisis en las carteras agrícola y ganadera (2008-2011)

	Diciembre/08			Diciembre/11			% cambio		
	Cartera (millones US\$)	Cantidad clientes	Promedio préstamo (US\$)	Cartera (millones S\$)	Cantidad clientes	Promedio préstamo (US\$)	Cartera	Cantidad clientes	Promedio préstamo
FDL	43	40404	1064	26,9	24663	1091	-37%	-39%	2%
IMFs No-reguladas (ASOMIF)	128,6	112434	1144	62,9	62302	1010	-51%	-45%	-12%
Procredit	18,2	13064	1393	3,9	929	4198	-79%	-93%	201%
Banex	8,2	2644	3101	~	~	~	~	~	~
Fama	0,6	94	6383	0,02	1	20000	-97%	-99%	213%
IMF Bancos	27	15802	1709	4	930	4215	-85%	-94%	147%
Citibank	8,7	262	33206	1,8	40	45000	-79%	-85%	36%
BAC	47,7	564	84574	26,4	509	51866	-45%	-10%	-39%

6 Un incremento adicional en el segmento de créditos más grandes fue también producido, probablemente, por un aumento de los préstamos de ALBA-CARUNA dirigidos a empresas exportadoras de café y cooperativas de segundo nivel asociadas con la red sandinista de empresas ALBANISA (los datos no están disponibles).

7 Este fortalecimiento se presentó junto con la alianza política entre el gobierno sandinista y las élites empresariales tradicionales, al servicio de los intereses económicos de sus respectivas inversiones económicas.

BDF	7,1	150	47333	7,1	107	66355	0%	-29%	40%
Banpro	97,7	1977	49418	107,8	1008	106944	10%	-49%	116%
Lafise - Bancentro	116,4	6680	17425	58,2	1528	38089	-50%	-77%	119%
Finarca	0,7	27	25926	0	0	0	-100%	100%	-100%
Bancos privados	270,5	9483	28525	194,2	3085	62950	-28%	-67%	120%
Total bancos regulados	297,5	25285	11766	198,2	6237	31765	-33%	-75%	170%
Producers	n.a.	n.a.	n.a.	43	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.
Cooperativas	(13)	n.a.	n.a.	(32)	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.	n.a.

Fuente: Calculado a partir de bases de datos de la Superintendencia de Bancos y ASOMIF.

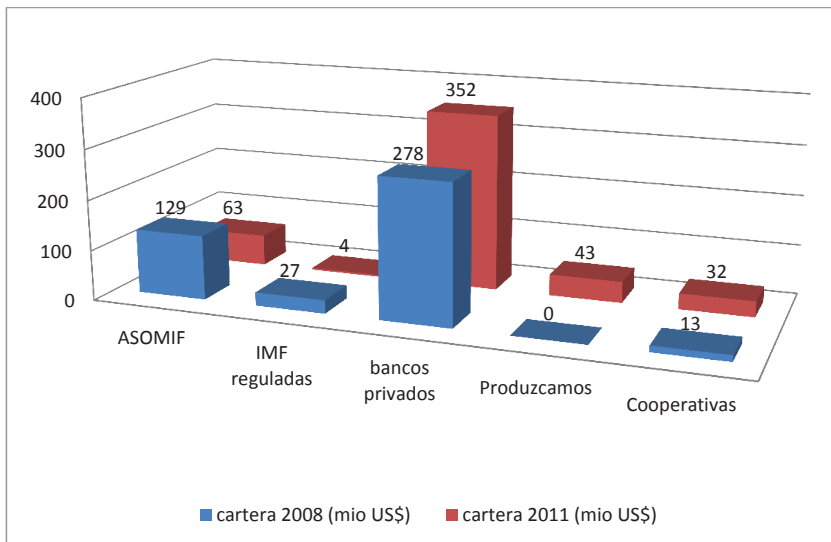


Ilustración 1. Evolución carteras agropecuarias 2008-2011

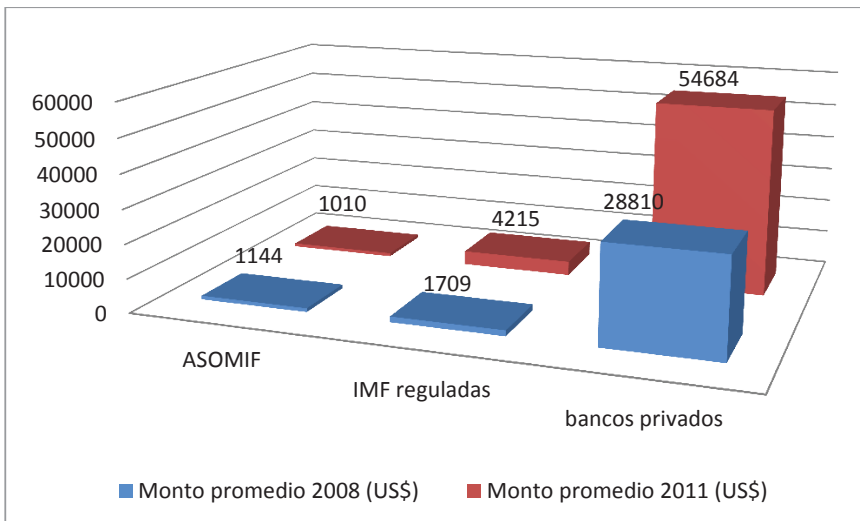


Ilustración 2. Montos promedios de crédito agropecuario 2008-2011

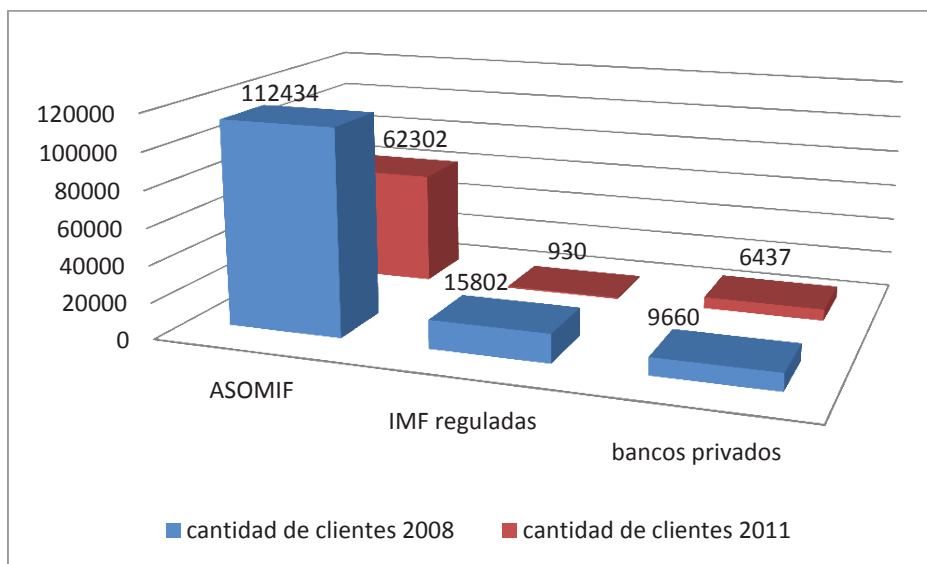


Ilustración 3. Cantidad de clientes con crédito agropecuario 2008-2011

3. Las múltiples dimensiones de la crisis

Un análisis más profundo de la crisis microfinanciera revela una situación compleja con múltiples causas y dimensiones, así como un importante (aunque no evidente) contenido político que ayuda a explicar su dinámica y sus resultados paradójicos. Comenzaremos analizando las causas económicas fundamentales de la crisis y luego procederemos a mostrar cómo reaccionó el gobierno ante el MCPAN, mejor conocido como el 'Movimiento No Pago'.

3.1. El crecimiento excesivo y la saturación del mercado urbano

Un primer elemento que llama la atención es el rápido crecimiento de las carteras de todas las IMF, estimulado por la abundancia de fondos provenientes de numerosos inversionistas extranjeros. Como dijimos, dicho crecimiento fue más pronunciado en el sector regulado, que concentraba su cartera en el sector urbano, y relativamente menor en las instituciones no reguladas que priorizaban inversiones productivas rurales. Los grandes actores multi y bilaterales, concentraron su apoyo en el sector regulado, mientras los inversionistas sociales, ONG y BCIE, se concentraron en las instituciones no reguladas. Esta división del trabajo y la no alineación de actores e inversores sociales y privados, no sólo contribuyeron a un crecimiento descoordinado de los segmentos, sino también a un proceso competitivo poco saludable en que las IMF reguladas, con más recursos, trataron de explotar su ventaja competitiva en detrimento del segmento no regulado. La dura -y muchas veces poco ética- competencia también explica por qué la oficina de crédito 'sin riesgos', iniciada por las IMF no reguladas en 2007, no tuvo éxito sino hasta después de la crisis de

2009⁸. Como consecuencia, nadie tenía una idea clara de la magnitud del sobreendeudamiento en determinados segmentos del mercado.

Existen indicios que muestran que la competencia y presión para transformar el generoso financiamiento internacional en nuevos préstamos, estimuló el fenómeno de préstamos múltiples y reciclaje de deudas, en donde viejas deudas –a menudo problemáticas y costosas– fueron canceladas con nuevos y más grandes préstamos, en particular en los saturados sectores de pequeños comercios y servicios.⁹ La dimensión internacional de esta hipótesis presenta a los financiadores internacionales como los co-responsables de una sobre-oferta inducida por la comercialización, asociada con las 'nuevas microfinanzas al estilo de la codicia de Wall-Street' (Bateman, 2010, p. 122). En este escenario, la crisis de las microfinanzas de 2009 se presenta como el resultado de una burbuja financiera que temporalmente ocultaba un deficiente manejo del riesgo y el aumento del sobreendeudamiento.

Sin embargo, la hipótesis de un amplio problema de sobreoferta-sobreendeudamiento como explicación fundamental de la crisis merece un análisis más fino y matizado. Acertadamente, Viada y Scott (2011) se refieren a Nicaragua como un típico caso de correlación negativa entre el incremento de inversionistas (extranjeros) y el incremento de problemas de sobreendeudamiento. Además, un estudio econométrico, usando una muestra de la base de datos de las oficinas de crédito 'sin riesgos', identificó los préstamos múltiples como una de las variables explicativas de la morosidad (De Franco, 2010). Entonces, existen indicios de un problema de sobreendeudamiento generado, al menos en parte, por el mismo éxito de la industria de las microfinanzas. Sin embargo, se debe tener precaución al generalizar esta interpretación simple. Barrios y Sánchez (2012, p. 27) reconocen problemas de saturación en el mercado, pero subrayan que dicha saturación se centra principalmente en ciertas áreas urbanas y para préstamos personales de consumo. El FIDEG, en 2008, también había encontrado rastros de saturación en los mercados urbanos; pero también afirmaba que el mercado podía y debía expandirse todavía hacia pequeñas y medianas empresas (PYMEs) en las zonas rurales (FIDEG, 2008, p. 99).

En este contexto, compartimos la posición de Bateman y Chang (2012), que argumentan que existen claros límites a la expansión de las actividades comerciales y de servicios de los microempresarios urbanos pobres debido a las restricciones de la demanda, que dejan pocas oportunidades para un crecimiento estructural de largo plazo y provocan susceptibilidad a burbujas y crisis de sobreendeudamiento. Sin embargo, esta tesis no es adecuada para describir la situación de los productores agropecuarios, que representan una parte significativa de los clientes de las

⁸ Las instituciones en competencia no quisieron dejar huellas de su estrategia para 'robar' clientes 'ya hechos' de otras instituciones.

⁹ Un poco al estilo de los fraudulentos esquemas de inversión Ponzi, en Nicaragua los nuevos fondos de los inversionistas microfinancieros se utilizaron para capitalizar a las IMF con excelentes rendimientos sobre el capital y los activos, garantizados en parte por la misma abundancia de nuevos créditos. Éstos, a su vez, permitían a los clientes con problemas de pago pagar sus deudas, lo que garantizaba los excelentes rendimientos en las microfinanzas, que atraían aún más capital nuevo. Este proceso no es muy diferente de los esquemas Ponzi, que garantizan excelentes rendimientos a los primeros inversionistas utilizando el dinero de los nuevos inversionistas, atraídos precisamente por las ganancias de los primeros. Obviamente, se sabe que al llegar a su escala máxima, estos esquemas se quiebran dado que el flujo de inversiones nuevas deja de ser suficiente para financiar los altos rendimientos de los inversionistas existentes.

microfinancieras no reguladas nicaragüenses. Como se analiza más adelante, el origen de la crisis de pago de los préstamos agropecuarios no se encuentra en una sobreoferta de crédito, sino más bien en una verdadera crisis de rentabilidad en gran medida inducida por cambios en las políticas comerciales y su efecto en la correlación de fuerzas entre productores y procesadores-comerciantes.

Hemos demostrado que no hubo exceso de liquidez en el sector agropecuario. Las prácticas de múltiples préstamos a la misma familia y las faltas de diligencia idónea tampoco producen por sí solas la crisis, como la industria microfinanciera nicaragüense y las instituciones multilaterales aseveraron. En nuestra opinión, es mala práctica de las IMF concentrar nuevos recursos de la cooperación internacional en clientes con mayores niveles de capitalización, ante su incapacidad de construir nuevas carteras entre el campesinado menos capitalizado. Esta búsqueda de mayor rentabilidad profundizó la crisis pero ciertamente no lo generó por sí sola.

3.2. El control oligárquico de las cadenas de valor de productos agrícolas

La ausencia de una sobreoferta de crédito no significa automáticamente la ausencia de problemas de pago, especialmente en el caso de los productores rurales pobres, quienes por definición tienen poco control sobre su entorno socio-económico y, por lo tanto, enfrentan un considerable 'riesgo social' adicional a los conocidos riesgos climatológicos. Pese a los tímidos esfuerzos de algunas IMF para evolucionar hacia un enfoque de cadena de valor más integrado –combinando servicios financieros y no financieros (Bastiaensen & Marchetti, 2011)– el enfoque 'exclusivamente financiero', sumado a una falta de incidencia sociopolítica significativa en los mercados y las cadenas de valor, tienden a dejar a los clientes de las IMF no reguladas impotentes ante las maniobras de actores más poderosos que afectan su ambiente económico inmediato.

Es muy claro que mucho más que un improbable problema de sobreoferta-sobre-endeudamiento, la rentabilidad de los clientes rurales y su capacidad de pago fueron particularmente afectadas por importantes perturbaciones estructurales. En concreto, Pérez, Barrios y Pavon (2010) señalan la evolución negativa de los precios de los granos básicos y el ganado. Argumentan que la evolución de dichos precios no es una simple consecuencia de la dinámica del mercado mundial relacionada con la crisis financiera (como a menudo se decía). Al contrario, la evolución de los precios está intrínsecamente relacionada con el poder oligopsónico de las élites agro-industriales y comerciales dentro de las cadenas de valor agropecuarias nacionales, lo que constituye el núcleo institucional de la desigualdad en el desarrollo rural en Nicaragua. En 2008 las crisis mundiales de alimentos y energía golpearon fuertemente a la agricultura con el encarecimiento de los insumos agrícolas y del transporte, y sin un aumento semejante en los precios nacionales al productor. El control oligopólico sobre los insumos, y oligopsónico dentro de los mercados de los productos agropecuarios, causaron una transmisión desventajosa de los precios de frontera de los insumos y los productos hacia los productores. El frijol fue una excepción a esta regla hasta que en 2010 el gobierno decidió prohibir las exportaciones con el fin de proteger a los consumidores, depreciando severamente los precios del frijol nacional. Los golpes negativos al sector ganadero fueron aún más profundos y cruciales durante la crisis de las microfinanzas. Pérez (2011, p. 6)

explica: "Si bien hubo una pequeña baja en los precios ese año (de \$3.32/kg en 2008 a \$3.23/kg en 2009), los precios eran mucho más altos que en 2007 (\$3.02/kg). En verdad, Nicaragua exportó más carne en 2009, y a un buen precio, disfrutando de un aumento de 15% en el volumen exportado (71,310 toneladas) y un aumento de 9.5% en el precio, con relación a 2008". Sin embargo, en 2009-2010 los precios del ganado entregado a las puertas de los cuatro mataderos nacionales decayó en un 20% y el precio del ganado en pie se desplomó en más de la mitad, en particular en el Norte del país. Así, los oligopolios del empaque y de la exportación de carne se enriquecieron mientras sus proveedores en el extremo inferior de la cadena de suministro sufrían de una grave baja en los precios que les llevó a dejar de pagar sus préstamos.

Esta evolución se debe a la fase final del tratado de libre comercio firmado diez años atrás con México, que implicó la prohibición, en 2009, de la exportación hacia México de ganado en pie con un peso menor a 330 kg. Sin la compra masiva de ganado de menor peso –que después era engordado en México para ser exportado a Estados Unidos– se produjo un incremento sustancial del poder de los cuatro mataderos nacionales. Éstos actuaron como un cartel de precios, pues la evolución de los precios es inexplicable de otra manera (Pérez, 2011, p. 6). El uso de los tratados de libre comercio por parte de los actores más poderosos del mercado para su propio beneficio y la indefensión de los productores ganaderos frente a dichas maniobras no debería, sin embargo, ser una sorpresa. Pero dichos procesos explican por qué la sustantiva cartera ganadera fue la primera en ser golpeada por la crisis y también por qué el MCPAN, mejor conocido como 'Movimiento No Pago', se originó y creció predominantemente como un movimiento de ganaderos del Norte sin pretensiones iniciales de atacar a las IMF.

3.3. Concentración de tierra, 'Movimiento No Pago'/MCPAN y confabulación del gobierno¹⁰

El 'Movimiento No Pago'/MCPAN era multi-clase, pero los protagonistas iniciales fueron las élites rurales, cuyo principal interés – primero en el Norte y después en el centro de Nicaragua– era la tierra. Manipular al Estado para salirse con la suya sin pagar préstamos bancarios¹¹ es, de hecho, una estrategia común de la élite nicaragüense para concentrar tierra y desarrollarse económicamente (Roux, 2010; Mendoza, 2012).¹² Las raíces de MCPAN no se encuentran, sin embargo, en la acumulación de tierra por no cancelación de deudas bancarias sino en la desarticulación del negocio de contrabando de ganado hacia Honduras. El MCPAN nació de pérdidas comerciales que ocasionaron mora con las IMF y la banca. Después

¹⁰Este análisis se basa en información recopilada mediante entrevistas en noviembre y diciembre de 2009 a Alfredo Alanís y Julio Flores (director y presidente de ASOMIF respectivamente), y durante la exhaustiva investigación de campo de René Mendoza en Nueva Segovia para su estudio doctoral en el Instituto de Políticas y Gestión del Desarrollo (IOB), Universidad de Amberes, Bélgica (Mendoza, 2012). La interpretación de la información es responsabilidad únicamente de los autores del artículo.

¹¹Después de que el banco de desarrollo estatal (BANADES) cerrara debido a un desastroso desempeño de recuperación de cartera, cuatro bancos privados ligados a élites emergentes fueron quebrados por acciones fraudulentas.

¹²Estas estrategias no son características de sandinistas solamente. En el bastión anti-sandinista de Río Blanco varios líderes liberales estaban involucrados en el abuso de múltiples préstamos ganaderos para compra de tierra.

de ganar las elecciones de 2007 con apenas 38% del voto nacional, el FSLN empezó el largo camino de reconstruir su clientela, esta vez cuidando su acceso al FMI y al BM. El MCPAN buscó a Omar Vílchez –ex alcalde sandinista de Jalapa– como líder para renegociar sus deudas con las IMF y la banca. Vílchez tomó la oportunidad de asumir el liderazgo debido a que en ese momento se encontraba bajo acusación penal por desvío de fondos de parte de la Alcaldía de Jalapa.

El populismo no se entiende sólo como el poder y popularidad de un “César”, “Bonaparte” o “Daniel” sino como una situación estructural de empate entre el bloque capitalista en el poder y las fuerzas subalternas de obreros y campesinos, en la cual ningún lado puede dominar al otro desde sus propias capacidades. En este empate surge el líder populista como un pacto malogrado entre las dos fuerzas. El populismo está obligado a operar sobre terrenos que le permiten hacer la historia pero no exactamente como lo quiere. Figuras como Vílchez, por su indefinición dentro del Danielismo, pueden ser muy útiles o incluso esenciales en momentos en que el populismo navega entre dos aguas. La historia estándar de prácticas oportunistas pierde el punto central del populismo: su esencia de haber nacido entre dos bandos y su obligación de servir a ambos. En 2008 el gobierno reinició la distribución «pública» de insumos agropecuarios y la comercialización de granos básicos. Sin embargo, mientras en las Segovias, Ariel Bucardo, ministro de agricultura, no pudo entregar las semillas y los insumos para la siembra de mayo, Vílchez y el MCPAN habían logrado renegociar con las microfinancieras. En esa coyuntura, hubo descontento de los productores de las Segovias contra el FSLN por el incumplimiento de la promesa de proveerles insumos y semillas. En junio, el FSLN necesitaba una cortina de humo para quebrar esa protesta de productores y la encontró en el movimiento dirigido por Vílchez. Se trataba de utilizar la protesta de MCPAN contra las microfinancieras para redirigir el descontento contra las políticas comerciales domésticas del gobierno.

Esta historia, y las coyunturas concretas, explican el hecho algo enigmático de que el MCPAN comenzara mucho antes del golpe a los precios del ganado de 2009, que afectó sobre todo a los productores pequeños y medianos a nivel nacional. Inicialmente los MCPAN eran esencialmente grandes productores con numerosos y voluminosos préstamos para ganado –a menudo usados para la compra de tierra– los que habían caído en mora con los bancos comerciales, las IMF reguladas (Banex y Procredit) y en menor medida con las IMF no reguladas (ACODEP y FUNDENUSE). La disminución del flujo financiero fresco y la baja de los ingresos, provocados en parte por una caída del contrabando de ganado hacia Honduras después de la victoria electoral de Daniel Ortega, conllevaron a una falta de liquidez para honrar deudas pendientes. Siguiendo lo dictado por las leyes financieras nacionales, y ante de posibilidad de que se re-editaran las prácticas de condonación de deuda común en los años 80, las IMF reguladas reaccionaron con una agresiva acción judicial, confiscando ganado y propiedades. Además, como parte del ganado comprometido ya había sido vendido en Honduras (técnicamente una acción fraudulenta), veintisiete morosos fueron encarcelados.

Esta acción judicial, provocó una fuerte reacción que Vílchez utilizó para justificar y reforzar la primera movilización del MCPAN. El ex-alcalde sandinista de Jalapa, sin estar moroso con los IMF, ensayó una retórica que lograra un alcance

nacional en contra de las 'IMF usureras' que estaban "robando la tierra, las casas e incluso la libertad de los 'pobres' con el fin de salvaguardar sus 'ganancias usureras'." Las redes de clientelismo sandinista y liberal se movilizaron para protestar contra de las acciones de los bancos. Su capacidad de movilización proveyó el capital político con el cual el liderazgo del MCPAN negoció con los nuevos líderes sandinistas. En esta coyuntura, un componente de la estrategia política del retornado gobierno sandinista era fortalecer su relación con los empresarios acomodados.

Aun así, fuera del financiamiento a Vilchez para su movilización en Managua, el gobierno no brindó un inmediato apoyo decisivo al MCPAN. Sus acciones fueron vacilantes y contradictorias. Inicialmente, debido a la falta de respuesta, el movimiento fue forzado a negociar acuerdos de reestructuración de deudas con las IMF mediados por diputados locales de todos los partidos políticos en Nueva Segovia. Sin embargo, dichos acuerdos no fueron implementados porque el Presidente de la República los atropelló inesperadamente durante una visita a Jalapa en julio de 2008. En su discurso a las personas que bloqueaban la carretera, dijo:

Yo les he dicho que hay que protestar, hay que reclamar; entiendo los reclamos, porque en un año y seis meses dismantelar todas las cadenas que nos impusieron los gobiernos al servicio de la oligarquía y el imperio no es fácil. Ellos nos fueron poniendo cadenas por todos lados.... Han hecho bien en protestar en contra de los usureros, pero en vez de estar protestando en las carreteras protesten frente a las oficinas de los usureros y plántense frente a sus oficinas. Párense firmes, nosotros los apoyamos (Vanegas, 2008).

Al día siguiente los militantes del MCPAN incendiaron las oficinas de FUNDENUSE. En respuesta se produjo una confrontación política y una huelga de préstamos de las IMF. Sin embargo, el movimiento comenzó a extenderse hasta que en 2009 se dio el estallido de la crisis ganadera. A partir de este momento, y a lo largo de toda la crisis, la causa estructural de los problemas de pago de los clientes se encontró en la crisis de precios ganaderos, explicada arriba. Esto también transformó al MCPAN de movimiento oportunista, en defensa de los ambiguos intereses de las élites, en movimiento social legítimo lidiando con una crisis real de sus miembros (a pesar de ser manipulados por un dudoso liderazgo).

En plena crisis ganadera, las IMF reclamaban el pago y amenazaban con confiscar tierras y/o ganado. En lugar de enfrentarse a la caída de los precios, fue más fácil y prometedor ponerse en contra de las IMF, con el aparente apoyo político del nuevo gobierno. Pero a lo largo de toda la crisis, el gobierno fue ambiguo en su discurso y acciones hacia el movimiento. El MCPAN recibió apoyo político y económico de círculos sandinistas, y en marzo de 2010 el presidente aprobó una ley solicitada por el 'Movimiento No Pago' y repudiada por la comunidad microfinanciera nacional e internacional¹³. Pero en junio, ASOMIF y el gobierno llegaron a un acuerdo formal que incluyó promesas de apoyar la cultura de pago a cambio de

¹³Al final, esperando arreglos más interesantes que nunca llegaron, muy pocos productores morosos del MCPAN se apegaron a esta ley.

prácticas responsables de las IMF, condiciones a ser incluidas en una nueva ley de microfinanzas. Durante meses, este acuerdo fue papel mojado. El MCPAN continuó protestando, bloqueando carreteras y acosando al personal de las IMF mientras el gobierno se hacía de la vista gorda. Sin embargo, la ambigüedad del Estado tuvo un abrupto final en agosto de 2011 cuando el MCPAN se preparaba para una nueva protesta nacional. ASOMIF y representantes de bancos privados –también preocupados por el deterioro de la cultura de crédito– realizaron una negociación decisiva y un acuerdo con el gobierno. Así, se generó una inesperada pero clara señal para el MCPAN de abandonar las movilizaciones. El gobierno sandinista abandonó al movimiento, dejándolos resolver sus problemas de deudas y confiscaciones de manera individual y directa con las IMF y los bancos. Vilchez recibió una promesa en el movimiento cooperativo sandinista.

A inicios de 2012, miembros del MCPAN necesitaron nuevos financiamientos pues los bancos y cooperativas de desarrollo patrocinados por el gobierno les negaban el crédito. Pero el FSLN había logrado dos de sus fines: quebrar varias IMF y sus clientelas, y respaldar la hegemonía de los grandes empresarios sandinistas y liberales en los mataderos. No logró que Produzcamos, el nuevo banco de desarrollo sandinista, sustituyera los espacios perdidos por las IMF.

El intento del liderazgo del MCPAN de posicionarse como guardianes de las redes económicas rurales sandinistas fue frustrado por la prioridad del gobierno de aliarse con empresarios tradicionales y velar por sus propios intereses empresariales dentro del grupo ALBANISA, a fin de convertirse en un grupo de élite complementario (Grigsby, 2012, p. 17). El gobierno optó por hacer las paces con las microfinancieras y la banca, y no apoyar a los productores en contra de los oligopolios de comercialización y transformación. Es llamativo que cuatro de los cinco proyectos de inversión más importantes del gobierno –financiados con créditos blandos de Venezuela como parte del generoso acuerdo de suministro de petróleo– están relacionados con ganado: dos mataderos y dos plantas procesadoras de lácteos (Grigsby, 2012, p. 16). La característica más relevante de todo el episodio, por lo tanto, podría ser el enmascaramiento de un conflicto estructural entre los mataderos y los ganaderos. El narcisismo de la industria de las microfinanzas facilitó este encubrimiento, al rehusarse a mirar más allá de los factores del propio sector financiero. Al final, paradójicamente el MCPAN creó una cortina de humo, permitiendo a las élites empresariales tradicionales y sandinistas recuperar y fortalecer su control sobre la extracción de valor añadido en la economía rural.

A finales de 2011, como parte del acuerdo con las IMF, el gobierno aprobó una nueva Ley de Microfinanzas. Queda por verse cómo será puesta en práctica, pero existe el peligro de que –paradójicamente– apoye el regreso de un tipo de microfinanzas ‘neo-liberales’. Con la evolución de las carteras post-crisis, dos grandes figuras financieras se vuelven dominantes: (a) el financiamiento de inversiones a gran escala dirigidas al sector empresarial –tradicional y sandinista– a través de bancos privados, la cooperativa sandinista ALBA-CARUNA y, quizás, el banco estatal Produzcamos; y (b) microcréditos de rotación rápida y corto plazo subvencionados por ALBANISA como parte de las políticas de redistribución de recursos clientelistas¹⁴ o comerciales,

¹⁴La presencia de este tipo de crédito barato, políticamente condicionado, sigue socavando la cultura de pago de los clientes pobres.

pero a 'costos razonables' de IMF privadas. Bateman (2010, p. 33) sostiene que el objetivo de las microfinanzas neo-liberales es "promover el autoempleo como una forma de des-empoderamiento, particularmente, del trabajo organizado, y de las clases bajas en general; y de esta manera (re)empoderar la reducida clase empresarial" (Bateman, 2010, p. 33). En la Nicaragua sandinista el objetivo primordial de la política financiera parece ser la promoción de la organización popular controlada políticamente a través de la provisión de créditos 'sociales' subsidiados de corto plazo, complementados con el microcrédito 'neoliberal' para la producción informal, y por otro lado, el (re)empoderamiento de la clase empresarial sandinista a la par de las redes oligopólicas de las familias de la élite tradicional.

4. Las lecciones de la crisis

La primera lección importante de nuestro análisis es que las microfinanzas son heterogéneas y diversas, particularmente en un país donde las IMF con fines de lucro, enfocadas en la rotación rápida y créditos caros para pequeños comerciantes y micro-empresarios, no necesariamente representan la mayoría. Antes de la crisis, las microfinanzas del país no estaban dominadas exclusivamente por los microcréditos comerciales, existían IMF no reguladas que ofrecían crédito productivo a pequeños y medianos productores ganaderos y agrícolas. Las estructuras de gobernanza se apartaban de los estereotipos. En su totalidad, el sector no sucumbió a los principios que Bateman (2010, p. 3) llamó "las microfinanzas al estilo de la codicia de Wall-Street". Con un profundo alcance rural y productivo –estrategia poco indicada para buscar la mayor rentabilidad–, muchas instituciones nicaragüenses lucharon por encontrar un balance entre la sostenibilidad financiera y sus objetivos de desarrollo. Esto contribuyó a reducir la dependencia de pequeños y medianos empresarios rurales en las estructuras del mercado dominado por las élites.

Nuestro análisis muestra que una crítica principalmente ideológica de las microfinanzas, sin suficiente atención a su diversidad, puede ser contraproducente, ayudando a destruir precisamente el tipo de microfinanzas estructuralmente transformadoras para las PYMES –que era el objetivo original de las microfinanzas y la finalidad declarada de mucha de la propia crítica (por ejemplo de Bateman, 2012). Los estereotipos ideologizados de las microfinanzas oscurecen el análisis de lo que realmente ocurrió en la crisis microfinanciera en Nicaragua.

Una segunda lección está relacionada con el peligro de esencializar el MCPAN como un movimiento de defensa de 'clientes pobres' contra "las microfinanzas al estilo de la codicia de Wall Street". Esto puede cegarnos a lo que realmente está en juego en la crisis microfinanciera en Nicaragua (y quizá también en otros países). El gobierno patrocinó la rebelión de clientes y la subsiguiente crisis asestó un golpe significativo a las microfinanzas agropecuarias/productivas. Por lo tanto, afectó principalmente a las microfinanzas basadas en el mercado y no en el clientelismo, dirigidas a empoderar a pequeños y medianos empresarios dentro de las cadenas de valor. Las IMF privadas no reguladas de ASOMIF, que apoyaban a estos estratos económicos, habían descubierto que los productores menos poderosos necesitan servicios no financieros que hagan a las cadenas de valor más amigables para el financiamiento agrícola (Bastiaensen & Marchetti, 2011). El resultado político de

la crisis microfinanciera muestra que más allá de las estrategias de Microfinanzas Plus, las microfinanzas con vocación de desarrollo necesitan construir y formar parte de alianzas que abordan los desafíos políticos introducidos por las prácticas y tendencias antipopulares neo-liberales o, en este caso, dentro de una supuesta 'Nueva izquierda'.

Nuestros resultados también apuntan a la necesidad de ir más allá del narcisismo técnico-financiero, desconectado del contexto político y estructural más amplio. Sin duda, hacer ajustes dentro de las microfinanzas –como incrementar los niveles de participación en, control sobre y apropiación de los fines de las IMF por parte los usuarios, y/o ensayar nuevas modalidades de ahorro e inversiones de ellos en las IMF– es necesario y crucial. No obstante, nuestro argumento aquí ha sido que éstos y otros ajustes no son suficientes para la sostenibilidad de las microfinanzas agropecuarias, particularmente para la inclusión de campesinos menos capitalizados. Como ilustramos con el análisis del control oligopsónico sobre la cadena de valor de la carne en Nicaragua, las causas estructurales de la pobreza y la exclusión no están limitadas a problemas de acceso a financiamiento. Los clientes del microcrédito, y por lo tanto de las IMF, son vulnerables al riesgo político y la manipulación del mercado. En Nicaragua, los clientes y las IMF resultaron ser víctimas de políticos populistas al servicio de las élites. Hacer frente a estos riesgos políticos es una condición para mejorar el impacto social sobre los clientes y evitar las crisis de morosidad para las IMF.

Los clientes tampoco son víctimas puras de agresiones populistas. No estamos argumentando que todo es manipulación. Tampoco queremos esencializar espontaneidad desde abajo. En las protestas hay semillas de contra-movimientos para la transformación de las prácticas políticas de las IMF, para poner las finanzas a favor de un re-enraizamiento del mercado en la sociedad. Hace falta interpretar los signos de los tiempos sin reacciones autodefensivas.

Bateman (2010) tiene razón al denunciar muchas formas de microfinanzas como parte de un proyecto político neoliberal. En efecto, nosotros argumentamos que es crucial que el debate sobre el microcrédito y las microfinanzas sea re-politizado. Por politización queremos decir que de brindar apoyo político a los objetivos económicos neoliberales, hay que pasar a formar las bases materiales y discursivas para una crítica política de la concentración de la riqueza bajo el neoliberalismo. El microcrédito no es la panacea contra la pobreza, inequidad o exclusión. Pero puede servir como una herramienta dentro de una estrategia más amplia de transformación política socio-económica que debería crear espacios para las vías de desarrollo de las PYMEs, protegiendo los intereses de los clientes y las IMF contra los privilegios injustificados de las élites oligopólicas. Las microfinanzas deben abandonar el enfoque anti-pobreza de 'avanzar por tu propio esfuerzo' basado en la responsabilidad individual neoclásica que no cuestiona las fuerzas imperantes del supuesto 'libre mercado'. Si se vinculan con la movilización social de sus clientes y la creación de alianzas para transformaciones estructurales, las microfinanzas podrían dejar de funcionar como una trampa política de pobreza 'neo-liberal'.

La crisis coyuntural que hemos analizado también plantea interrogantes para quienes pusieron ciegamente sus esperanzas en un 'Estado revolucionario' sin especificar qué modelo de transformación económica debería promover este

tipo de Estado. La crisis nicaragüense da pautas interesantes sobre este problema: el apoyo sandinista al MCPAN fue aprovechado para desviar la atención de los problemas estructurales y reducir el espacio para el desarrollo de PYMEs rurales. Paradójicamente, los miembros del MCPAN con sus problemas reales, las IMF acosadas, y los movimientos sociales críticos, en vez de enfrentarse entre sí podrían alcanzar más fácilmente sus distintos intereses como aliados, enfrentando conjuntamente a las élites que bloquean el camino a un desarrollo rural equitativo e integral.

Referencias bibliográficas

- Barrios, J. J. & Sánchez, G. C. (2012). *Perfil sobre Servicios Financieros para Micro, Pequeña y Mediana Producción Agropecuaria. Informe Final*. Managua: FIDEG.
- Bastiaensen, J. & Marchetti, P. (2007). A critical review of CGAP-IADB policies inspired by the Fondo de Desarrollo Local, Nicaragua. *Enterprise Development and Microfinance*, 18 (2-3), 143-157.
- Bastiaensen, J. & Marchetti, P. (2011). Rural Microfinance and Agricultural Value Chains: Strategies and Perspectives of the Fondo de Desarrollo Local in Nicaragua. En B. Almandariz & M. Labie (Eds.) *Handbook of Microfinance*. Singapore: World Scientific Publishers.
- Bastiaensen, J., Marchetti, P., Mendoza, R. & Pérez, F. (2013). After the Nicaraguan Non-Payment Crisis: Alternatives to Microfinance Narcissism. *Development and Change*, 44 (4), 861-885.
- Bateman, M. (2010). *Why doesn't microfinance work? The Destructive Rise of Local Neoliberalism*. London: Zed Books.
- Bateman, M. (2012). Microfinance in Latin America: Undermining Sustainable Local Economic Development. Trabajo presentado en la conferencia *Microfinance and the New Left in Latin America*. Antwerp, 12-13 de noviembre (paper).
- Bateman, M. & Chang, H. J. (2012). Microfinance and the Illusion of Development: From Hubris to Nemesis in Thirty Years. *World Economic Review*, 1(1), 13-36. Recuperado el 20 de diciembre de 2012, de http://econ336-s12-basole.wikispaces.umb.edu/file/view/Bateman_Chang_Microfinance.pdf
- CGAP. (2010). Andra Pradesh 2010: Global Implications of the Crisis in Indian Microfinance. *Focus Note*, (67). Washington, D.C.: Autor.
- De Franco, M. (2010). *Determinantes de la cartera mala en el mercado de las microfinanzas en Nicaragua*. Borrador para discussion. Managua: ASOMIF.
- FIDEG. (2008). *Estudio de la Industria Microfinanciera en Centro America. Caso Nicaragua*. Managua: Autor.
- Grigsby, A. (2012). ¿Estamos preparados para “la tormenta perfecta”? *Envío*, (364), 12-17.
- International Monetary Fund. (2011). Nicaragua: Poverty Reduction Strategy Paper. Progress Report on National Human Development Plan as of 2010. *IMF Country Report* (11/323). Washington D.C.: Autor.
- Marchetti, P. (1985). *Dos pasos atras y dos y medio pasos adelante: Reflexiones sobre la política agraria y militar de la RPS*. Comisión de Defensa y Producción, RPS, Managua:CIERA.

- Mendoza, R. (2012). *Gatekeeping and the struggle over development in the Nicaraguan Segovias*. Disertación doctoral. University of Antwerp-IOB, Antwerp, Bélgica.
- Mendoza, R., Fernández, E. & Kuhnekath, K. (2012). ¿Institución patrón-dependiente o indeterminación social? Genealogía crítica del sistema de habilitación en el café. *Encuentro*, (92), 87-112.
- Pérez, F. (2011). Nicaragua: Without structural changes there'll be no sustainable reduction of rural poverty. *Working Paper Series* (2). RCASAE, UNAN-León. Recuperado el 25 de agosto de 2012, de <http://ageconsearch.umn.edu/bitstream/113038/2/EnvioEng2.pdf>
- Pérez, F., Barrios, J. & Pavón, K. (2010). *Responses to High World Food Prices: Country Study: Nicaragua*. Londres: Overseas Development Institute ODI-DFID-Nitlapan.
- Polanyi, K. (2001 [1944]). *The Great Transformation: the Political and Economic Origins of Our Time*. Boston: Beacon Press.
- Rankin, K. (2001). Governing development: Neoliberalism, microcredit, and rational economic women. *Economy and Society*, 30(1), 18-37.
- Roux, H. (2010) *Contre-réforme agraire au Nicaragua. Instrument de reconquête du pouvoir 1990-2010*. Disertación doctoral. Université Paris I- Panthéon-Sorbonne. París, Francia.
- Vanegas, L. (2008, 13 de julio). En Jalapa Ortega azuza plantones: sugiere protestas “frente a oficinas de esos usureros”. *El Nuevo Diario*. Recuperado el 5 de enero de 2011, de <http://www.elnuevodiario.com.ni/nacionales/21296>.
- Viada, L. A. & Scott, G. (2012, febrero). The Tipping Point: Over-indebtedness and investment in microfinance. *MicroBanking Bulletin*. En *Microfinance Information eXchange*. Recuperado el 10 de marzo de 2012, de <http://www.themix.org/publications/microbanking-bulletin/2012/02/over-indebtedness-and-investment-microfinance>
- Weber, H. (2010). Politics of Global Social Relations: Organising “everyday lived experiences” of development and destitution. *Australian Journal of International Affairs*, 64(1), 105-122.